

que están parcialmente en los códices de Florencia y Matritense. Hay ediciones modernas fragmentarias como: *Fray Bernardino de Sahagún. Relación de los textos que no aprovechó en su obra* (1953), *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses* (1957), *Veinte himnos sacros de los nahuas* (1958) y *Vida económica de Tenochtitlan* (1961). En 1577 Felipe II dispuso la confiscación del trabajo de Sahagún, ante el temor de que los indios tuvieran en esa obra un asidero para conservar sus antiguas tradiciones. En cumplimiento de esa orden el fraile entregó al Superior de su orden, Rodrigo de Seguera, una versión bilingüe de su obra, la que se conserva como *Manuscrito de Seguera*. Fue autor también de una *Psalmódia cristiana* (1583).

EUGENIA MEYER:

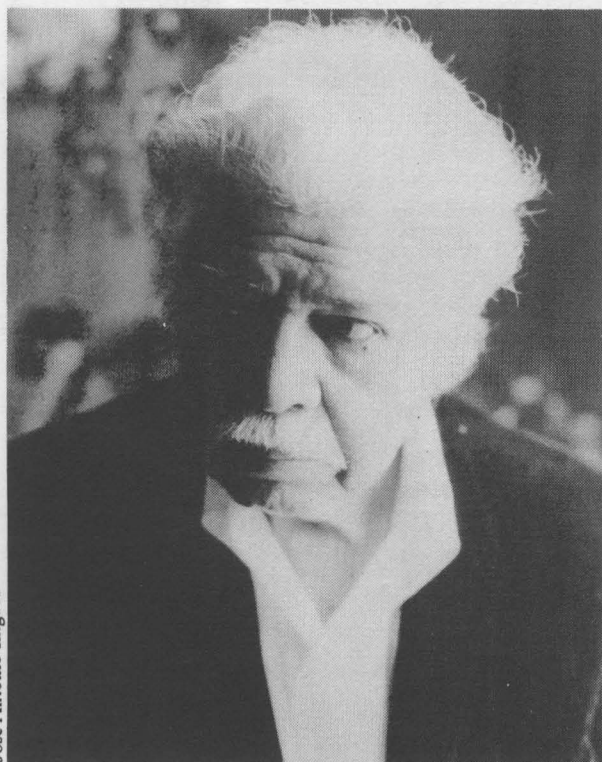
Sahagún, o las batallas por recobrar la memoria

“Desarrolló una manera más democrática de hacer historia”

El sentido de continuidad, el de pertenencia; la necesidad de conocer los orígenes como forma de permanencia, y quizá también de inmortalidad, han sido los basamentos que generalmente sustentan el historial de pueblos y comunidades.

La tradición oral se empeña, de siglo en siglo, de generación en generación, en transmitir y comunicar la experiencia colectiva. De padres a hijos, con infinita paciencia y también infinita certeza del valor que su relato tiene, los pueblos han ido legando a la posteridad el relato de los tiempos viejos.

Los tiempos nuevos se expresan hoy, en un mundo moderno de rápidos cambios, con métodos y técnicas diferentes. Ya no es el viejo del pueblo el que narra y recrea el pasado. No hay amanuenses, y hay pocos cronistas. El historiador contemporáneo recurre a la hermenéutica y a sus posibilidades heurísticas para buscar y escudriñar en la memoria de los testigos presenciales. Así, la historia oral teje el fino hilo que da continuidad a las viejas formas de rescate. De la tradición oral se llega a la historia oral, que, legítima heredera de la anterior, insiste en las diferentes caras de la historia, en las muchas y muy variadas historias de un mismo acontecer. Se lucha por analizar los procesos y no los *hechos*. La trascendencia deriva entonces de la permanencia, de la continuidad y la vida cotidiana; por ende, asume el riesgo de la subjetividad.



José Antonio Iníguez

Miguel Rubio Candela. Historiador y poeta. Fue miembro fundador de la LEAR. Entre sus libros de poesía destaca *Códice del llanto*. Asesor de la dirección general del Instituto Nacional Indigenista.

Esta forma moderna, valiente y comprometida de hacer historia, de enfrentarse a versiones oficialistas o por encargo, tiene en la figura de fray Bernardino de Sahagún un viejo, siempre joven, defensor. Hace más de cuatrocientos años que el fraile empezó a defender lo que hoy podríamos llamar una manera más democrática de hacer historia.

A pesar del optimismo y la confianza del proyecto evangelizador, llegó el desencanto y el pesimismo. Con inteligencia y claridad, Sahagún comprendió la necesidad de conocer y entender a los indios. No eran hojas en blanco, ni esclavos del demonio. Tenían una cultura propia, que habría que asumir y reconocer. Fue así como con enorme dedicación, aprendió el náhuatl.

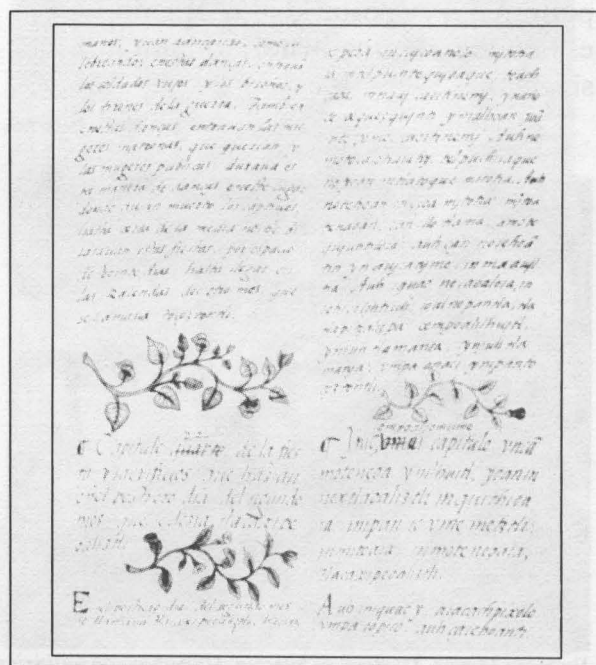
En sus distintas residencias en Tlamanalco, Xochimilco, Tlatelolco, Huexotzingo; en el valle de Puebla, en Michoacán, en Tula, Tepeapulco y la ciudad de México, Sahagún encontró tiempo para escuchar a los indígenas. Estos, en su lengua y en sus tiempos, se convertirían en fuente inagotable de información. Poco a poco, el historiador verdadero que había en el religioso comprendió que la tarea no podía ser sólo suya. Por ello, frente a sus innumerables informantes, desarrolló un trabajo de rescate en equipo. Sus alumnos lo apoyaron de tal suerte que fue surgiendo la materia prima y el método científico expresado en sus *Códices Matritenses del Real Palacio*, en los de la *Real Academia*, hasta configurar lo que hoy se conoce como *Segundos memoriales* o *Memorias con escolios*.

El latín, el castellano y el náhuatl forman una extraña tríada de expresiones, colores, sentidos y sentimientos que dan vida a la *Historia general de las cosas de la*

Nueva España, cuyos doce libros no son otra cosa que el triunfo final, luego de una larga batalla por recobrar la memoria colectiva.

Sahagún defendió y creyó en su proyecto. Los combates y las defensas frente a oídos necios fueron muchas. Por ello tuvo que redactar un *Sumario* y un *Breve compendio*. La obra, terminada finalmente en 1577, es actualmente el mejor legado de una historia que reconoce voces diversas, expresiones e interpretaciones varias, porque ¿de qué otra cosa trata la historia, sino de dejar oír, hacer hablar a los protagonistas? Ahí radica el valor y mérito indiscutible de Sahagún.

Su obra fue amplia; vieron además la luz su *Calendario mexicano, latino y castellano* y su *Arte adivinatorio*, frutos de ese esfuerzo de recuperación y escucha. Todo ello se dice rápido, pero no fue fácil. Los historiadores, hombres y mujeres de nuestro tiempo,



Manuscrito original de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

comprometidos con la época, en ocasiones no nos detenemos o no reparamos en las fuentes vivas. Hay cargas ideológicas, propósitos inconscientes que definen nuestros objetivos y también nuestras subjetividades. Fray Bernardino de Sahagún no podía escapar de todo eso, ni sustraerse a la realidad. Es hombre que expresa aún el tesón del pensamiento medieval, apoyado en los tres elementos: lo divino, lo humano y lo mundano. Entiende su misión evangelizadora como de salvación. Sin embargo, es también hombre del renacimiento, en cuya obra se defienden el sentido de la libertad y el de la individualidad. Hay respeto por los valores ajenos, pero sobre todo, escucha, y cree y transmite las otras versiones, las otras caras de la historia, y da entonces, así, la palabra a los verdaderos protagonistas de la conquista española, a los indios. Sus esfuerzos producen una obra magnífica y ejemplar del trabajo colectivo; informantes e investigadores suman esfuerzos y permiten a la posteridad el legado espléndido de una historia múltiple y singular.

Para memoranda.



Eugenia Meyer. Doctora en historia. Ha publicado múltiples libros, ensayos y artículos. Actualmente es directora general de Publicaciones y Medios del Conaculta.

ISABEL FERNÁNDEZ TEJEDO:

“Realizó su obra con gran rigor metodológico”

Los elogios a fray Bernardino de Sahagún no son vanos ni excesivos. Su espíritu indagador y científico lo llevó a concebir un estudio del pasado indígena que descolla, hoy en día, como una obra científica de primer orden. Junto con otros misioneros de su época (como Acosta, Durán, Motolinía, Torquemada y Mendieta) está considerado “padre de la antropología moderna”.

Su obra *Historia general de las cosas de la Nueva España* obedece a una preocupación histórica por conocer los procesos de la evolución humana y la diversidad sociocultural del mundo recién descubierto y explorado. Para lograr este fin, Sahagún concibió su obra con gran rigor metodológico, sólo equiparable a los mejores estudios actuales de etnografía y etnología. Recopiló información de fuentes escritas de primera mano, que obtuvo de los nativos principales, quienes le pintaron y recogieron los datos en la forma en que solían hacerlo en la antigüedad. Reunió material de informantes calificados, procedentes de diversas regiones, a fin de ratificar y establecer similitudes y diferencias. Incluso formuló un cuestionario para obtener una larga exégesis de los vocablos y formas lingüísticas relacionadas con la zoología y la botánica. Preparó un índice lingüístico a manera de vocabulario y, finalmente, pasó a la revisión, análisis, reestructuración y redacción de sus materiales.

Por desgracia, la obra tal como la concibió Bernardino nunca pudo tomar cuerpo en forma conjunta. El trabajo, tanto pictórico como de transcripción